



4ª SEMANA DE ADVIENTO. EVANGELIO ORADO

- Jueves, 24 de diciembre

“Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación... Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres... Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación... Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (Lucas 1,67-79).

Zacarías ofreció su vida al servicio del proyecto de la Misericordia de Dios sobre la humanidad. Todos pudieron ver su rostro iluminado por la confianza en el Señor, su corazón pacificado y artesano de paz, su gozo convertido en capacidad de nombrar y llamar y relacionarse de un nuevo modo con todos.

“El misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz”. Sólo las sombras gritan la alegría de la luz. La liberación rompe los muros de la esclavitud. Se escuchan cantos nuevos en toda la tierra.

Abre de par en par tu corazón y recibe al Niño Dios que viene. “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”. Siempre que me visitas, Señor, se me llena de alegría el corazón.



Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad
www.cipecar.org * cipe@cipecar.org